

tes agrupados en seis “sagas”, y de algunos ritos (shamánicos, de crecimiento vegetal, de iniciación y eventos orgiásticos), en la caracterización de los escenarios mitológicos de los principales rasgos corporales y en actitudes de sus personajes. Esta aproximación comienza por una cierta crítica hacia los esquemas fenomenológicos imperantes en la antropología argentina hace décadas – a los cuales la autora recurrió en su momento –, pero busca integrar nuevas miradas para revalorizar los sustanciosos datos de campo recogidos. Por otra parte, a lo largo de todo el libro la autora contrasta esos datos con fuentes de información actual; ante todo, publicaciones y comunicaciones personales del etnobiólogo Gustavo Scarpa – en particular, en cuanto a las especies vegetales tóxicas y sus entes reguladores.

En las reflexiones y análisis sobre las sagas, en sus dimensiones espaciales y temporales, el criterio de “reversibilidad” en las alteraciones ontológicas propuesto por Erikson es la herramienta más empleada. En especial en la caracterización del tipo de transformaciones (reversibles – temporarias, o irreversibles – radicales) de los eventos y estados ontológicos de los personajes, tanto del tiempo mítico o primordial como del tiempo periódico o actual. Los estados ontológicos de estos últimos se asocian con las enfermedades originadas en la transgresión de restricciones alimenticias, la pérdida involuntaria o sustracción de algún tipo de alma de la persona (sea el “alma central”, el “alma imagen” o el “alma sombra”) por parte de un shamán o el desacato a las reglas inherentes en las prácticas de caza, pesca y recolección. Siffredi efectúa una distinción entre los tipos de eficacia o potencia del mito (de tipo favorecedora o de tipo dañina) y los efectos que las acciones de narrar, proclamar, advertir y soñar pueden ocasionar en la vida cotidiana. Este aporte documenta bien un aspecto importante del pensamiento chorote, en tanto la reactualización de los sentidos de los mitos en la vida actual muestra los lazos que unen ambos tiempos y su potencia concreta para modificar la realidad actual.

Titulada “La categoría de espacialidad. Las capas hojaldradas del universo chorote”, la segunda parte del volumen presenta las características principales de los estratos del universo (celeste, subterráneo, intermedio entre submundo y plano terrestre, y terrestre), así como también de las principales entidades que los pueblan. Se analizan las formas que adopta la espacialidad en la definición de tres niveles semánticos de la cosmología: la indiferenciación, la construcción y la diferenciación. Las conclusiones ofrecen una imagen simple y explicativa (153) que condensa las homologías en la construcción tempo-espacial del universo chorote: la indiferenciación (del tiempo mítico o primordial y del “bosque tupido”), la construcción (liminaridad propia del “umbral” o etapa final del tiempo primordial, y del “bosque ralo”) y la diferenciación (del tiempo periódico actual y del ámbito doméstico). En este sentido, el centro espacial (diferenciado y localizado claramente) se identifica con “lo humano”, y a medida que la narración se aleja de éste – por el eje espacial o temporal – la percepción de la experiencia humana se torna borrosa e indiferenciada. La autora plantea que las expresiones temporales y espaciales del pensamien-

to chorote operan por las mismas vías. Por otra parte, los rasgos anómalos que ciertos animales (como ñandúes o iguanas) presentan en su apariencia corporal, así como los rasgos terroríficos y peligrosos que jaguares, ciertos humanos (shamanes y brujas), personajes míticos y señores tutelares de especies animales y vegetales presentan en sus formas de actuar, indican que la acción sobrehumana se caracteriza por la ambivalencia entre dos polos antitéticos pero complementarios, sintetizados en la dialéctica de “lo húmedo” (lo fresco, la vida) y “lo seco” (lo marchitado, la muerte reciente). Todo ente, deidad o acontecimiento reproduce ambos polos, aunque cada uno de ellos manifiesta una clara tendencia hacia uno u otro de ellos. De este modo, la amenaza siempre presente de las conductas antisociales (por ej. el canibalismo de los enfermos del estado *tséjmataki*, es decir, víctimas de un proceso de “jaguarización”, o la falta de previsión en el consumo de la totalidad de las semillas vegetales) se ve neutralizada por prácticas culturales renovadoras de vida, como las terapias shamánicas o los procesos de cocción y transformación de vegetales tóxicos en alimentos.

El libro carece de fotografías y de mapas, aunque en la página 105 ofrece un interesante dibujo de la arquitectura del universo chorote realizado por un informante. Cuenta asimismo con cinco cuadros explicativos que resumen la cronología mítica, los principales signos de escisión ontológica entre temporalidad mítica y actual, y los tipos de consumo y regulación de vegetales tóxicos entre otros. Por último, puede destacarse que al comienzo del libro se esboza un interesante acápite titulado “Algunas claves de la sociabilidad” en el cual se expone el problema de la alteridad y el grado de apertura o restricción de los chorotes hacia los exogrupos, reflejado en los rasgos que adopta la sociabilidad como resultado de las relaciones interétnicas con grupos vecinos (como por ejemplo nivaclés, wichís y ayoreos). En este sentido, el lector podría desear, a lo largo del texto, alguna mención – al menos general – sobre las conceptualizaciones chorotes de la alteridad indígena y no-indígena. Más allá de este punto, el libro constituye un valioso aporte tanto sobre la vida social y simbólica de los chorotes, como sobre los núcleos relevantes de sus narraciones míticas, las formas en que se encadenan sus eventos y las relaciones entre símbolos y patrones de apariencia corporal, de actitudes y personalidades (como mentir, bromear, hacer trampas y picardías, desobedecer, ocultar, ridiculizar, descalificar, descreer, etc.). Al fin de cuentas, estos patrones de actitud no sólo son los desencadenantes de las secuencias míticas: permean la actual vida cotidiana de los chorotes.

Gala Coconier

**Steinmüller, Hans:** *Communities of Complicity. Everyday Ethics in Rural China*. New York: Berghahn Books, 2013. 276 pp. ISBN 978-0-85745-890-2. (Dislocations, 10). Price: \$ 95.00

Hans Steinmüller’s “Communities of Complicity” is a shining example of ethnography’s relevance to contemporary understandings of China. This detailed account is based on over eighteen months’ fieldwork in a relatively

remote part of central China: Zhongba, a village in Hubei Province. In many ways Steinmüller's is reminiscent of classic ethnographies; a description of a rural setting with accounts of weddings, marriages, housing structures, and local cosmology. At the same time, Steinmüller demonstrates how fresh theoretical insights can be found by returning to classic themes and settings in anthropology. In particular, he provides useful reflections on the tension between official discourses and everyday practice, showing how the ironic performance of official discourse in everyday rural life facilitates the construction of a local milieu, which is "centred" by being both critical and complicit. Channelling Michael Herzfeld's "cultural intimacy" and Robert Redfield's "little traditions," Steinmüller contributes to the long anthropological tradition of using smaller worlds to elucidate wider political processes.

"Communities of Complicity" starts with an account of Steinmüller's inclusion in the building of a new house in Zhongba, and ends with a description of a particular friendship he developed with one of his 80-year-old interlocutors. These two accounts exemplify Steinmüller's ethnographic style; filled with intimate descriptions of the reflexive and humorous people he met in Zhongba while also providing highly technical descriptions of specific processes. Through the ethnographic description of tea harvesting, housing construction, rituals, and gambling, Steinmüller eloquently reveals through good ethnography how theoretical insights need not be too didactic.

The processes and people Steinmüller describe are selected to show how official discourse and everyday practice are carefully negotiated. For example, Steinmüller shows how the various housing development schemes promoted by the government in Zhongba were a performative "face" project. Zhongba had been promoted as a "model village" and was used at times to demonstrate the successes of the national and provincial governments' development projects. The housing project was originally intended to help villagers renovate or build new homes, thus demonstrating the successes of the government's rural development scheme. However, there were many aspects to the project that made the government's goals seem more performative than genuine. Steinmüller explains how housing closest to the asphalt roads and tea plantations was given preference over other houses because they were the most visible during official inspections, leaving many villagers feeling that the project was intended as development on a superficial level only. Despite criticism of these projects, Steinmüller documents that people also supported them to some extent; with emphasis placed on how to get the most out of such a situation rather than explicitly attacking it. Through an exploration of the ironic approaches found within these "face" projects Steinmüller demonstrates the culturally intimate way local actors and government coalesce to form a community of complicity.

In ways similar to this example, "Communities of Complicity" demonstrates how the people of Zhongba, including its government officials, engage in a variety of practices that are seen as essential parts of everyday life, although they are officially condemned. Each of Stein-

müller's chapters focuses on a particular everyday practice. He gives a wonderful account of the tactical uses of geomantic practices such as *fengshui*. This chapter is not only ethnographic but also historical, showing how the practice of *fengshui* has been negotiated from the foundation of the People's Republic up to today. Similarly, Steinmüller describes the tactical performance of various rituals during weddings, funerals, and housing construction, which, much like *fengshui*, are officially seen as throwbacks to old superstition. Despite the official disapproval of *fengshui* and these various other rituals, however, Steinmüller records how they are not only tolerated but constitute an important part of politics in China. The connection between politics and local practice is extended to the minutiae of life in Steinmüller's ethnography. He explains how other disapproved habits, such as gambling and drinking, are simultaneously condemned and upheld as culturally important. In particular, his account of gambling as a crucial part of Chinese concepts surrounding conviviality reveals how disapproved practices are not only connected to ideological and religious concepts but also the embodied and affective. Steinmüller argues that gambling is an important part of life in Zhongba and makes an important contribution to recent scholarship on the anthropology of play.

"Communities of Complicity" evokes several issues surrounding the everyday and the political. By exploring the tensions found within official and normative discourses, Steinmüller shows how the everyday reception of discourse is a fruitful site to explore how politics are negotiated. This process creates the space for what Steinmüller calls an "everyday ethics," which he describes as an alternative way to understand reflexive processes. This thought-provoking conceptual framework, coupled with excellent ethnography, situates "Communities of Complicity" as essential reading for scholars researching contemporary China, as well as those interested in issues related to politics, rural development, and everyday practice. Steinmüller's careful combination of rich ethnographic writing, eloquent theory, and clearly outlined methodology also makes it an excellent reading for students. His ethnography stands testament to the depth of insight possible through a more classical anthropological project. With the anthropology of China increasingly engaging with urbanization, mobility, and wider macro forces, Steinmüller's village ethnography is a refreshing reminder of the importance of the rural in understanding contemporary China. Jamie Coates

**Stewart, Charles:** *Dreaming and Historical Consciousness in Island Greece*. Cambridge: Harvard University Press, 2012. 259 pp. ISBN 978-0-9835322-2-4. (Cultural Politics, Socioaesthetics, Beginnings, 4) Price: £ 48.95

The anthropologist Charles Stewart's book is number three of five in a new promising series from Department of the Classics, Harvard University which started in 2010, on the topic "cultural politics, socioaesthetics, beginnings," on sociocultural history, anthropology, litera-